



47

48



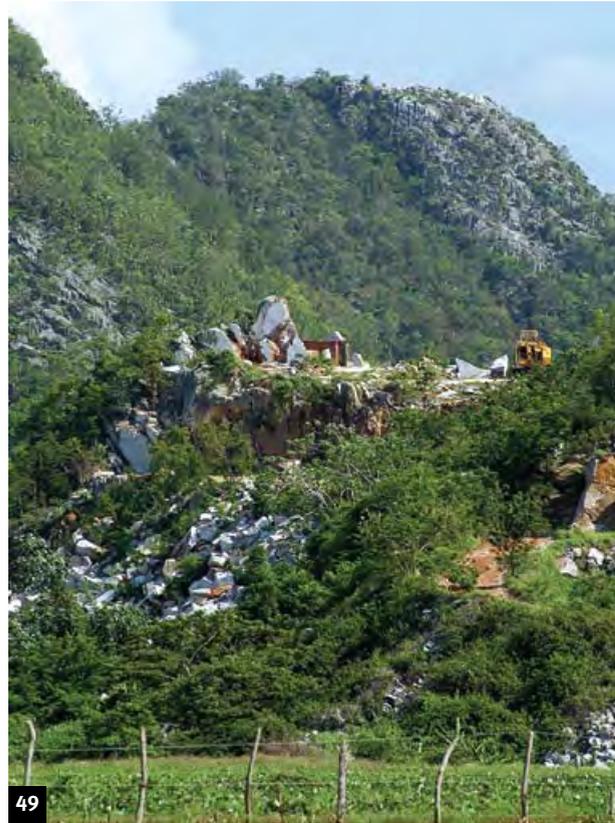
generalmente introducidos, el uso de insecticidas y pesticidas, los incendios, las inundaciones causadas por el represamiento de los ríos, por solo mencionar algunos. No obstante, nos corresponde la responsabilidad de revertir el daño que, al menos inconscientemente unas veces y otras por desconocimiento, se ha provocado a nuestros recursos naturales. Es un problema complejo, con muchas aristas y la acumulación de efectos negativos durante siglos, pero se impone cada vez más la implementación de acciones concretas para detener la situación adversa presente y evitar que se agudice en el futuro.

En el caso particular de los moluscos terrestres se hace cada vez más necesario actualizar el inventario de las especies. ¿Qué había, qué hay y dónde, y como está lo que queda? Esto no se puede realizar con una óptica nacional pues sería prácticamente imposible de acometer por las características señaladas del grupo, tiene que ser realizado a nivel local, municipal y regional, con la participación de los factores de la comunidad responsabilizados con el medio ambiente y activistas y promotores de la naturaleza, fundamentalmente círculos de interés de todos los niveles de la enseñanza. Las unidades de medio ambiente y los museos de historia natural, junto con las universidades, institutos pedagógicos, escuelas primarias y secundarias, incluyendo en el programa a todo aquel que desee participar, formarían una fuerza calificada suficiente para realizar esta tarea, con un mínimo de recursos a invertir.



© DAVID MACEIRA FIGUEROA

50



49

Un ejemplo a seguir lo constituye el Centro Oriental de Ecosistemas y Biodiversidad (BIOECO) y sus trabajos para el levantamiento de las especies de polimitas. A partir de la metodología aplicada y la experiencia adquirida en la actividad, existe ya una base de posibilidades reales de aplicación sobre otras especies o comunidades de moluscos y en otras regiones del país.

No se trata de salvar polimitas, ligus y caracoles terrestres en general, sino de conocer, a través de ellos, la distribución y el estado de conservación actual de los hábitats y ecosistemas naturales cubanos. Es una forma más de evaluar nuestra biodiversidad, sus potencialidades genéticas y de ampliar las bases para la protección de los recursos naturales y sus posibles usos racionales. Posibilita conocer que existe en la actualidad, donde está y que podemos prevenir y articular para conciliar el desarrollo económico y social con la protección del medio ambiente.

47-49. Degradación y fragmentación de hábitats.

50. Actividad de Educación Ambiental de BIOECO, en Baitiquirí, Guantánamo.

51. *Jeanneretia parraiana pararella*.

51



› capítulo 2





el primero  
de la lista:

# > émodas, vianas < y otras helicinas <

**e**l primero de la lista sistemática de caracoles terrestres de Cuba, *Helicina adspersa* Pfeiffer, 1839, sirve como tarjeta de presentación de la familia Helicinidae, caracoles muy primitivos del orden Archaeogastropoda estrechamente emparentados con algunos caracoles marinos litorales como las neritas, cuya variabilidad cromática hace que sean para algunos naturalistas las polimitas del mar.

Los Helicinidae son caracoles operculados con la concha siempre helicoidal, que se caracterizan por presentar una trompa muy corta que apenas alcanza el frontal de la concha —por encima del cual sobresalen sus largos tentáculos— y por tener el techo de la cavidad paleal haciendo las veces de pulmón, con las branquias reducidas o vestigiales. Además, carecen de mandíbula y de glándulas salivares. Sus conchas son sólidas, helicoidales, cónicas o deprimidas y con la espira generalmente baja. Tienen el ombligo cubierto por una gran callosidad columelar y un opérculo calcificado y grueso muy fuerte que cierra por completo la abertura. La familia contiene 78 especies cubanas repartidas en tres subfamilias y 11 géneros, de los cuales 4 son endémicos.

52. *Helicina adspersa*.



53

54



*Helicina adspersa* pertenece a la subfamilia Helicininae, la primera de las tres en las que se encuentra estructurada la familia y que contiene 4 géneros y 40 especies: *Helicina* Lamarck, 1799, *Alcudia* Gray, 1840, *Emoda* H. y A. Adams, 1858, y el solitario *Glyptemoda* Clench y Aguayo, 1950, con una sola especie *G. torrei* Henderson, 1909, confinada al oriente de Cuba.

Además de *H. adspersa*, en Cuba hay otras 9 especies del género, todas con el mismo aspecto general: concha helicoidal, deprimida, de superficie pulida y con el labio reflejado,



55

© ESPINOSA Y ORTEA

exhibiendo algunas de ellas vistosos colores, como es el caso de *Helicina globulosa* D'Orbigny, 1842, y de la propia *H. adspersa* que llega a medir 18 mm. En este caso y como denominador común en los caracoles de Cuba la unión de policromía y buen tamaño es siempre el origen de numerosas sinonimias. Por lo general las helicinas se encuentran en las ramas de árboles y arbustos, y raramente en el suelo o entre las piedras.

- 53. *Helicina adspersa*.
- 54. *Helicina adspersa* estivando.
- 55. Concha de *Helicina adspersa*.
- 56. *Glyptemoda torrei*.
- 57. *Helicina subdepressa*.
- 58. *Helicina globulosa*.



56



57

© ESPINOSA Y ORTEA



58



59

Los géneros *Alcacia* y *Emoda*, con 15 y 14 especies cada uno, son dos de los mejores representados de la familia, siendo especialmente importante el segundo por ser un género endémico de la fauna cubana.

Las especies de *Alcacia* son pequeñas, de 5 a 15 mm de diámetro y 4 a 11 mm de altura, y sus conchas sólidas y ligeramente esculpidas tienen una escotadura basal acompañada por un diente prominente cerca de la **columela**. La combinación de la variabilidad de los caracteres conquiológicos, junto a los del **periostraco** liso o piloso, ha dado lugar a cinco subgéneros y numerosas sinonimias en las especies que se encuentra distribuidas por toda la isla de Cuba, como *Alcacia minima* (D'Orbigny, 1842), o que son abundantes locales,

59. *Alcacia spectrabilis*.

60. *Alcacia rotunda*.

caso de *Alcacia spectrabilis* (Pfeiffer, 1958) en el oriente; *A. spectrabilis* tiene el cuerpo de un bello color amarillo oro, orlado de negro en la parte alta de los flancos y los tentáculos negros. *Alcacia rotunda* (D'Orbigny, 1842), es otra especie singular, casi tan alta como ancha, y destaca por el aspecto lustroso de su concha globosa de unos 9 mm de diámetro, coloreada de amarillo o con tonalidades verdosas, y con la escotadura y el diente basal débiles. Junto con *A. minima*, *A. rotunda* se puede encontrar en el extremo occidental de La Habana, distribuyéndose las restantes especies del género por las regiones orientales y occidental de la Isla.

Por su condición de género endémico, las 14 especies de *Emoda* adquieren un valor añadido para los modelos y programas de conservación del medio ambiente cubano. Las conchas son sólidas y casi lisas, no tienen escultura espiral y la axial suele ser muy pobre; su tamaño va de mediano a grande con un diámetro entre 15 y 35 mm, siendo imperforadas, subglobulosas y deprimidas, con unas coloraciones que varían desde el amarillo al pardo, pasando por el verde y el rojizo. El labio externo puede ser desde muy simple a muy engrosado. Su aspecto externo es muy similar en las distintas especies por lo que resulta difícil determinarlas con un simple examen de las mismas. Una de las más grandes

60





61

es también la de descripción más reciente y distribución más restringida: *Emoda caledoniensis* Clench y Jacobson, 1971, cuyo periostraco tiene una tonalidad verde, llega a medir 30 mm y se encuentra microlocalizada en Mina Caledonia, Mayarí, Holguín. Muy grande es también *Emoda briarea* (Poey, 1851) que alcanza los 35 mm y es una de las especies de Helicinidae descritas por Poey, autor que incursionó en esta familia describiendo 3 especies de *Helicina*, otras 3 de *Alcudia*, 4 de *Emoda* y 4 de *Troschelviana*. Dos de las especies descritas por Poey son también de las que más subespecies tienen: *Emoda ciliata* (Poey, 1852) y *Emoda mayarina* (Poey, 1854). En general, 9 de las 14 especies conocidas del género se distribuyen por las provincias orientales, otras cuatro son de la región central y sólo una se encuentra en el occidente, *Emoda sagraiana* (D'Orbigny, 1842), común en el entorno del Pan de Guajaibón y otras localidades de las sierras de los Órganos y San Andrés. *E. sagraiana* alcanza los 30 mm de diámetro tiene el labio muy expandido y engrosado y en la superficie de su concha se



62

© ESPINOSA Y ORTEA

aprecian tenues líneas axiales de crecimiento, irregulares y diagonales sobre una tonalidad que varía entre el amarillento y el pardo, más o menos rojizo.

La segunda subfamilia, Ceratodiscinae, contiene

- 61. *Alcudia velutina*.
- 62. *Emoda briarea*.
- 63. *Emoda sagraiana*.

también un solitario, *Ceratodiscus minimus* (Gundlach in Pfeiffer, 1859), distribuido por Camagüey y Oriente; como sugiere su nombre *C. minimus* es un pequeño caracol, de apenas 5 a 6 mm de diámetro máximo, de concha discoide



63



64

© ESPINOSA Y ORTEA

64. Juvenil de *Emoda sagraiana*.

65. *Emoda silacea*.

66. *Emoda submarginata*.

67. *Viana regina* (macho).

68. *Viana regina* (hembra).



65

66



y espira aplastada, ombligo grande y vueltas tubulares —la última algo desprendida—; suele estar barnizado con lodo o cualquier tipo de suciedad que le camufla en el medio; su opérculo, no espiralado, es muy característico, con el núcleo en el borde externo y una prominencia central en forma de cuña. *Ceratodiscus* no es endémico de Cuba, existen sendas especies en Puerto Rico y La Española.

La tercera de las subfamilias, Vianinae, tiene un número de especies parecido al de Helicinae, 34, distribuidas en 6 géneros de los cuales el más conocido es *Viana* H. Adams y A. Adams, 1856, al que se suele comparar en occidente con las polimitas de Oriente. Tiene una sola especie, *Viana regina* (Morelet, 1849), y tres subespecies distribuidas por las distintas sierras y mogotes que conforman la provincia de Pinar del Río.

